



LA  
**VISCERA**  
*magazine*




**CONTUBERNIOS**

LaViscera  
Año 02  
Núm. 15  
Agosto 2022

Año 2 | Núm. 15

# LaViscera Magazine

 [www.facebook.com/LaViscera](http://www.facebook.com/LaViscera)

Dirección / Coordinación

**EDULOGIC PRODUCCIONES**

Corrección

**CVH**

Consejo de redacción

**CARLOS SAN JORGE**

**PATRICIA SÁNCHEZ**

**CARLOS VICENTE**

Maquetación / Diseño

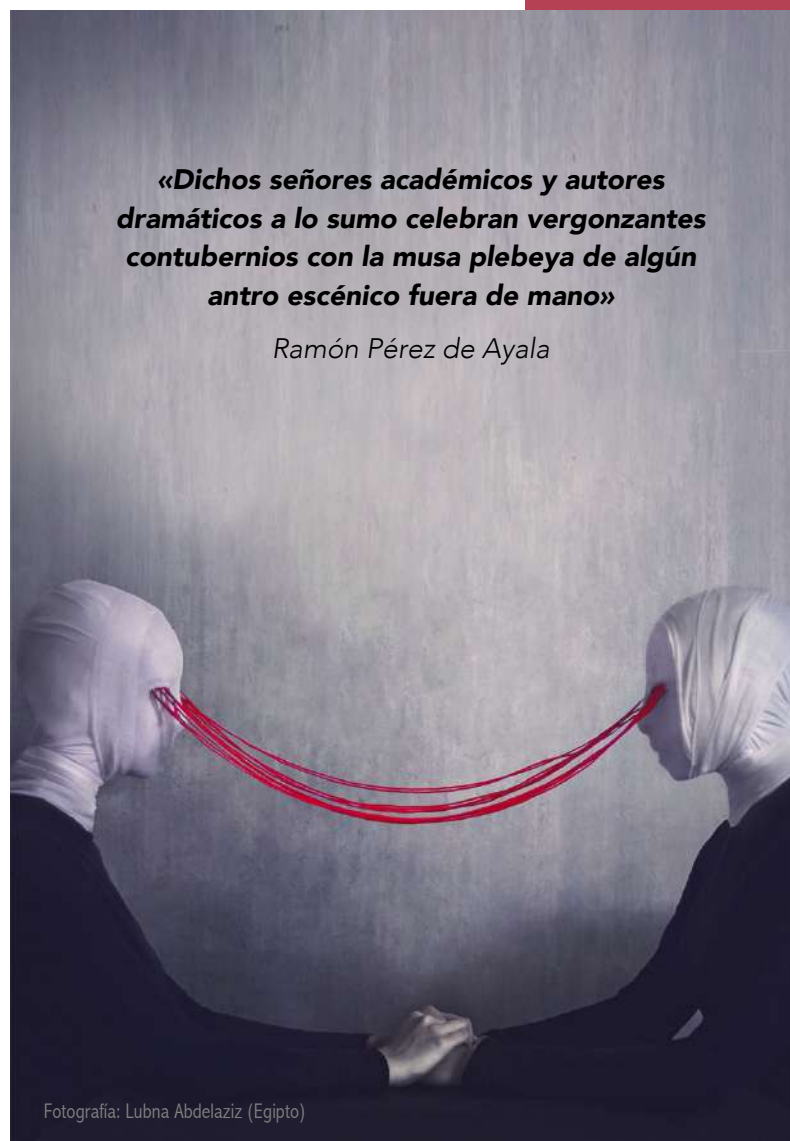
**PATRICIA SÁNCHEZ**

Contacto:

[LaViscera@edulogic-producciones.com](mailto:LaViscera@edulogic-producciones.com)

[www.edulogic.es](http://www.edulogic.es)

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin autorización expresa de los autores y del equipo directivo de LaViscera Magazine. Todos los derechos reservados.



**«Dichos señores académicos y autores dramáticos a lo sumo celebran vergonzantes contubernios con la musa plebeya de algún antro escénico fuera de mano»**

*Ramón Pérez de Ayala*

Fotografía: Lubna Abdelaziz (Egipto)

05

Carlos Vicente

**UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (XV)**

07

Patricia Sánchez

**ADAM**

09

Beatriz Gorjón

**EXCUSAS**

11

Carlos San Jorge

**ESTIMADA AMIGA P.**

13

Andrés M. Níguez

**LA FOTO**

15

Jara Aizpurua

**CONTUBERNIO MENTAL**

17

VÍSCERAS INVITADAS: LUCÍA RODIL

**GRAN RESERVA**

19

VÍSCERAS INVITADAS: RAFAEL BARDAJÍ

**DEJARSE IR**

23

Pedro Vez Luque

**LA OBRA**

Si sueñas con que en la habitación hay otra persona y junto a ella le pegas dos tiros al futuro presidente de Estados Unidos, debes ir al psiquiatra. Nadie que no tenga apoyo de los extremistas o de un extraterrestre puede -ni debe- cometer un magnicidio y dejar un testigo. Aunque sea un sueño, aunque sepas que esas alianzas nunca pueden prosperar. Al fin y al cabo, la vida son alianzas vituperables que olvidas en cuanto matas a alguien o te divorcias.

# UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (XV)

CARLOS VICENTE

Siempre he querido escribir -pero nunca lo haré- una obra de teatro protagonizada por soldados romanos que hablan de sus cosas, a la puerta de una tienda de campaña en la que el resto de sus seis compañeros están durmiendo. Los ocho forman un *contubernium*, la unidad mínima del ejército romano. Sería algo así como...

Dos soldados romanos hablan a la puerta de la tienda de su *contubernium*. El resto de sus compañeros duermen mientras ellos hacen guardia. Es de noche. Les ilumina una hoguera...

**Marco:** Hace frío.

**Cayo:** Y menos mal que no hay viento.

**Marco:** Y no estamos al lado del mar, que la humedad es muy mala.

**Cayo:** Pero aquí el frío es más seco.

**Marco:** Pero la humedad es muy mala.

**Cayo:** Mi esposa sufre de artrosis.

**Marco:** Eso duele como una puñalada.

**Cayo:** ¿Te has enterado de lo de Julio César?

**Marco:** Veintitrés puñaladas.

**Cayo:** Ni más ni menos.

**Marco:** La cosa no está como para jueguecitos.

**Cayo:** Mi esposa dice siempre que los jueguecitos son para la guerra, que lo verdaderamente duro está en casa.

**Marco:** Y qué razón tiene tu esposa.

**Cayo:** Ya, pero es muy fea.

**Marco:** Y tiene mala leche.

**Cayo:** Oye, oye, a ver qué dices tú. Que una cosa es que yo diga de mi esposa que es fea y otra que tú digas que tiene mala leche.

**Marco:** Pero si lo dices tú siempre.

**Cayo:** Ya, pero una cosa es que lo diga yo y otra muy distinta es que lo digas tú.

**Marco:** Pero si es mi hermana.

**Cayo:** Como si es tu prima.

**Marco:** Bueno, cómo te pones por un detalle sin importancia.

**Cayo:** En los detalles está lo importante. Y si no, mira lo que pasó en la batalla de Dirraquium.

**Marco:** Eso es diferente. Las batallas son como jugar a los dados.

**Cayo:** ¿Una cuestión de suerte? Digo yo que los generales están para algo.

**Marco:** Como las mujeres. Están para algo.

**Cayo:** En eso tienes razón.

En ese momento, sale de la tienda Poncio, un soldado del mismo *contubernium*, y les echa la bronca por hablar tan alto, pero se queda allí y continúan charlando de sus cosas hasta el amanecer.

# ADAM

PATRICIA SÁNCHEZ

## NOTA PARA EL LECTOR:

A la autora le gustaría que se siguiera el siguiente orden de lectura:

1. Lectura del texto
2. Lectura de la noticia que lo originó: [AQUÍ](#)
3. Si quiere saber más: [AQUÍ](#)

Eso es lo que le gustaría a la autora... Usted haga lo que quiera.

Nunca decían nada.

Sólo le miraban.

Recuerda perfectamente la primera noche que sucedió. Se había dejado caer en la cama con dificultad, había sido un día estupendo. Tenía veinte años. Estaba agotado. No recordaba muy bien todo lo que había pasado ese día, pero esa era señal de que, definitivamente, había disfrutado de la velada. Achacó a los efectos etílicos de la jornada festiva lo que ocurrió en ese momento, pero cuando justo un año después sucedió lo mismo, empezó a plantearse que quizá no hubiera sido el resultado de una noche de celebración. Pasó exactamente igual que el año anterior. Esa sensación de peso a los pies de la cama, como si alguien se sentara a observar cómo dormía, y al elevar la cabeza, esos rostros mirándolo, en silencio.

Con los veintidós lo tuvo claro. No recordaba por qué, pero estaba sumido en una crisis existencial estúpida que le había llevado a cancelar cualquier tipo de celebración vital: no salía, no se relacionaba con nadie... Así que, cuando volvieron a aparecer, la sobriedad del momento se vio acrecentada por un sudor frío y la confirmación de que era cierto, de que no se lo había imaginado. Estaban ahí. Observándolo.

Los veintitrés, veinticuatro y veinticinco le sirvieron para descubrir que siempre los veía a la misma hora, que siempre eran los mismos y que no siempre se colocaban en el mismo orden. Pero seguían sin decir nada, sin moverse, mirándole fijamente.



Con veintinueve tenía todos los datos que podía obtener de sus apariciones anuales. Eran un total de 27, algunos, siete de ellos, de mayor tamaño, solían colocarse en primer término, de forma que los más pequeños no se observaban con la misma claridad.

Con treinta, por eso de cambiar de decenio, decidió encarar la situación. No se dio la vuelta, no se tapó con el edredón esperando que se marcharan, no les inquirió con preguntas que nunca obtenían respuesta. Simplemente se quedó ahí, devolviéndoles la mirada. El sueño acabó venciendo tras unas cuantas horas y al despertar, como en las ocasiones anteriores, ya no estaban.

Con treinta y cuatro se planteó acercarse más y tocarlos. Aún no sabe qué se lo impidió, pero comprobó que su cuerpo no se movía ni un centímetro en su dirección. No volvió a intentarlo. No le gustó la sensación que le produjo.

A los treinta y ocho empezó a molestarle esta suerte de contubernio anual sin pies ni cabeza. La inquietud seguía estando, pero el miedo, vencido por la costumbre, había dado paso a una sensación desagradable, a un malestar motivado por la incertidumbre, por el no saber, por el cansancio de quien no encuentra justificación ni sentido.

Y así pasaron los años.

Algunos, creyó reconocer entre ellos a alguien del pasado, pero, apenas llegaba a esa conclusión, la idea se desvanecía en el siguiente vistazo. Tampoco tuvo la oportunidad de comprobar si era el único que los veía. Casualmente, en ninguna de todas esas noches durmió acompañado. Definitivamente se había convertido en una persona solitaria, salvo todos esos catorces de diciembre.

Todos. Sin faltar uno desde que cumplió veinte hasta que olvidó celebrar el paso de los años.

Era el único día que tenía compañía.

Nunca decían nada.

Sólo le miraban.

- Pero ¿cómo hemos llegado a esta situación?
- No lo sé, presidente.
- Es que no hay salida, voy a tener que dimitir.
- Eso nunca ha pasado y no va a pasar ahora. Llevo muchos años ayudando a los presidentes y de peores hemos salido.
- ¿De peores?
- Bueno, de iguales. Ha llegado el momento de enseñarle un lugar donde encontraremos la solución.
- ¿En serio?
- Totalmente. Sígame.

Se adentran por pasillos desconocidos para el presidente y se paran al final de uno. Una vieja puerta chirría al abrirla con una E pintada en el centro.

- ¿Esto qué es? -pregunta el presidente.
- Es el Almacén de Excusas -dice encendiendo la luz.

Es una gran sala con estanterías llenas de cajas de distintos tamaños.

- Tenemos que encontrar algo que nos saque de este problema sin muchos daños -coge una caja-. ¿Noticias falsas?
- No, no es suficiente y, además, lo hemos utilizado mucho últimamente.

Van cogiendo y eliminando cajas y excusas: la inmigración, la Unión Europea, las feministas, regímenes de extrema derecha, de extrema izquierda, casos de corrupción del adversario, chivo expiatorio...

Al fondo del almacén, hay una estantería con las cajas llenas de polvo.

- Esas son excusas que están descatalogadas. Útiles en su momento, pero que no se pueden utilizar ahora, no serían creíbles.
- ¡Echémosles un vistazo! Total, estamos desesperados -dice el presidente, mientras coge una caja, soplándole el polvo, para leer en ella: «Contubernio judeo-masónico».

# EXCUSAS

BEATRIZ GORJÓN

## Estimada amiga P.

Enarboló la bandera de la presidencia de la asociación para entregarte esta misiva que no tiene otro objetivo que llegar a un posible armisticio entre ambas partes. Nos han llegado a los oídos todos los improperios que nos diriges y estamos cansadas de que te refieras a nosotras de forma despectiva y de que dejes entrever, a todas tus amistades y familiares, que algunas de nuestras acciones están claramente dirigidas a producirte molestias o causarte cualquier tipo de malestar, cuando, realmente, son, en su totalidad, arbitrarias y están sujetas al azar del momento en cuestión.

Puedes estar segura de que nuestra principal prioridad no es reunirnos en extraordinarios contubernios matutinos para marcarte como diana. Ni a ti, ni a ningún otro periférico vinculado a tu persona. Si es cierto, y no nos cuesta reconocerlo abiertamente, que, en ciertas ocasiones y por simples infortunios, hemos tenido algún «pequeño accidente» con tu vehículo principal, con alguna de tus prendas e incluso con tu cabello, pero, insistimos, ha sido fruto de la casualidad.

Por otro lado, y para terminar con este escrito, espero que nos creas cuando aseguramos que, por más que lo intentemos, está totalmente fuera de nuestro alcance evitar cualquier desencuentro fortuito. Y es por esta sencilla razón, por lo que te pedimos que nos exoneres de cualquier culpa y que tratemos, por todos los medios, de llevarnos bien. En otras palabras: tú no vuelves a llamarnos «asquerosas ratas del aire» y nosotras trataremos de no cagarte el cristal del coche, el pelo o cualquier prenda que lleves puesta (por muy horrorosa que nos parezca).

Atentamente,



la presidenta de APBDCTAC (Asociación de Palomas Bravías, Domésticas y Cualquier Tipo de Ave Columbiforme).

CARLOS SAN JORGE



# LA FOTO

DE ANDRÉS M. NÍGUEZ PARA **CONTUBERNIOS**

## CONTUBERNIO JUDEO-MASÓNICO

DELANTAL

El término contubernio judeo-masónico, o conspiración judeo-masónica, se relaciona con teorías conspirativas que atribuyen a la francmasonería y al judaísmo un papel protagonista en situaciones de influencia, alianza y/o subordinación.

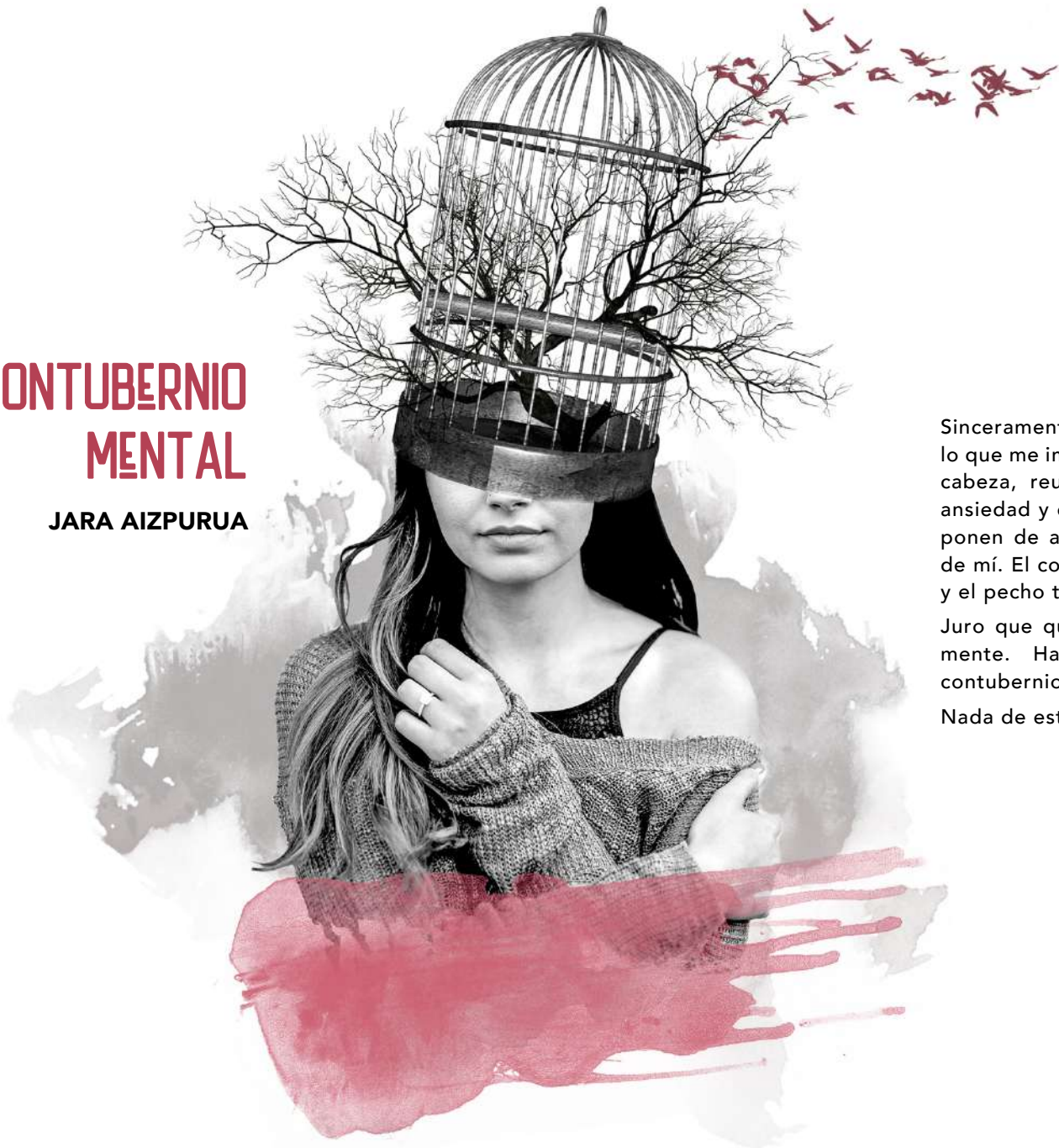
Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca)





# CONTUBERNIO MENTAL

JARA AIZPURUA



Sinceramente, ni siquiera sé si algo así es posible, pero es lo que me imagino. A todos mis pensamientos juntos, en mi cabeza, reunidos para conspirar en mi contra y que la ansiedad y el insomnio hagan su cometido. Cada noche se ponen de acuerdo para provocar un cortocircuito dentro de mí. El corazón empieza a latir más deprisa de lo normal y el pecho tiene ganas de explotar.

Juro que quiero cargarme todo aquello que pasa por mi mente. Hacer mi propio contubernio para que el contubernio mental se vaya a la mierda.

Nada de esto tiene sentido, ¿verdad?

LUCÍA RODIL

## GRAN RESERVA

La cena discurría con fluidez y un sano equilibrio en la distribución de las sílabas, incluso en los silencios y los turnos de palabra.

Se rompió la magia cuando Lara dijo «en plan».

[Pero ¿cómo? ¿En plan mal? No. En plan puntos suspensivos, en plan vaya, en plan superfluo, en plan que si muteas esa parte, no echas de menos ninguna de las dos palabras. En plan «¿eso no llevará pimiento, en plan?»]

Su madrina, Pilar, apretó los ojos, ladeó la mejilla como esquivando un disparo invisible y para sus adentros dijo «Diossss». Estaba a punto de reprochárselo por enésima vez - ¡Lara, habla bien, por favor! -, era intransigente con esa expresión del demonio. Llegó a contar veinte «en plan» en una sentada con sus dos sobrinas.

Pero Juan interceptó la mirada y elevó las cejas. Bastó ese gesto para evitar un rifirrafe. [*Rifirrafe*: la demostración de lo injusta que es la evolución lingüística. Que esa palabra riegue la crónica diaria. Diosss. A veces pienso que, si escucho un «rifirrafe» más, moriré. Como cuando aleatoriamente en una radio de las nostálgicas suena «Voyage, voyage». ¿De verdad no había nada mejor que consagrar? ¿Nada en plan digno de eternidad?]

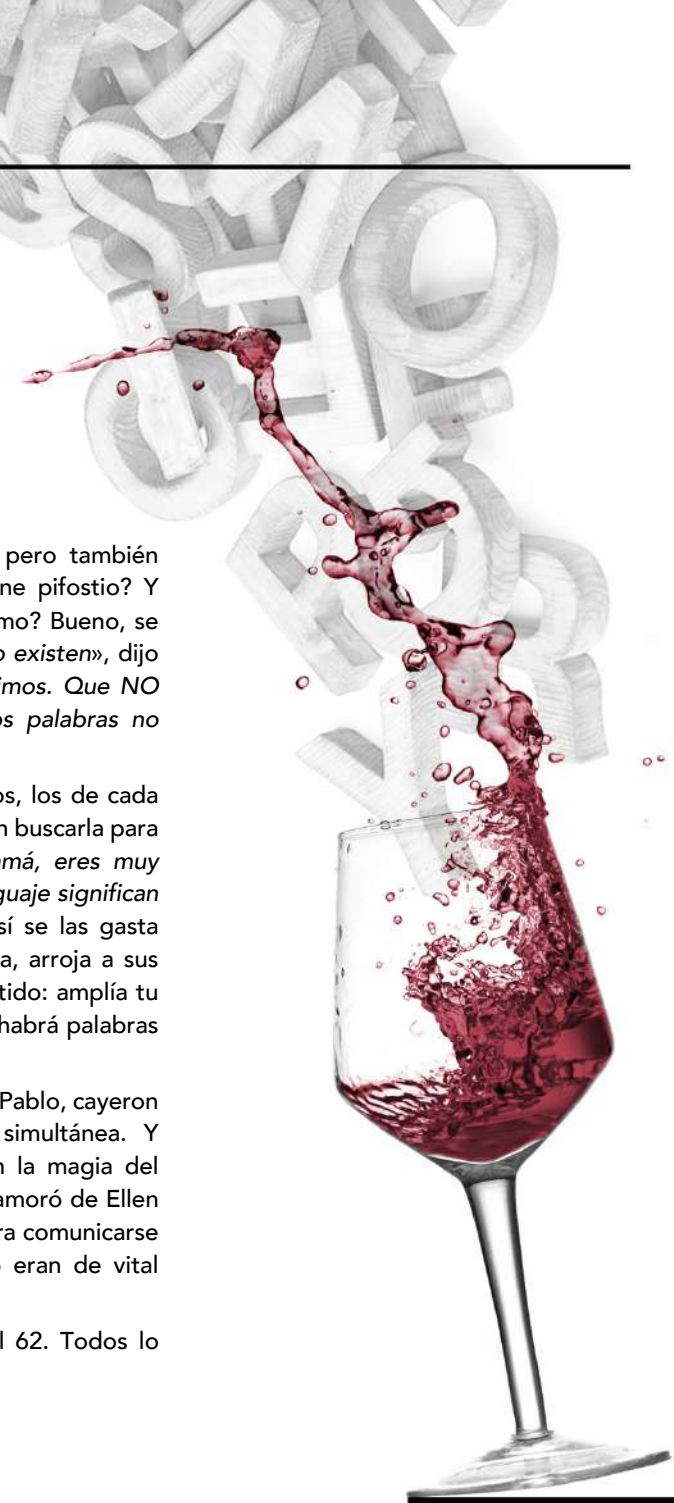
Hay personas que, además de luchar de forma estéril contra los neologismos de turno, se esfuerzan por mantener con vida preciosas palabras moribundas. Incluso surgen de vez en cuando románticas iniciativas de apadrinamiento. Reuniones clandestinas de gente extraña cuya máxima aspiración es salvar vocablos del olvido. La Escuela de Escritores de Madrid propuso hace unos años salvar 7.120 palabras en vías de extinción.

En la lista se pueden encontrar fósiles incunables, pero también intrusas porque a ver, ¿qué riesgo de extinción tiene pifostio? Y desde luego, prefiero pifostio a rifirrafe. ¿Son lo mismo? Bueno, se parecen, sí, podrían ser sinónimos. «*Los sinónimos no existen*», dijo Raúl, posando la copa. «*Qué pesados con los sinónimos. Que NO existen los sinónimos, hombre, ya. Que es que dos palabras no pueden ser iguales en ningún caso*».

Junto a los héroes de la arqueolingüística, están estos, los de cada día. Los que ponen su empeño en la palabra precisa. En buscarla para usarla y en enseñar a apreciar esa diferencia. «*Mamá, eres muy pesadita con eso*», dijo Aitana. «*Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo*», obtuvo por respuesta. Así se las gasta Teresa en su trinchera. Mientras alcanza una aceituna, arroja a sus adolescentes esa frase de Wittgenstein de doble sentido: amplía tu vocabulario y tu mundo será más grande, mas nunca habrá palabras suficientes para nombrarlo todo.

Llegaron a la mesa, rezagados como siempre, Marta y Pablo, cayeron un sincio y un xeito que requirieron traducción simultánea. Y entonces, cuando todos los allí reunidos celebraban la magia del significado, Alma empezó a contar que cuando se enamoró de Ellen y apenas compartían el vocabulario imprescindible para comunicarse en lo esencial, descubrió que las palabras tampoco eran de vital necesidad.

Por fin llegó Carlos y descorchó un contubernio del 62. Todos lo saborearon.





## DEJARSE IR

RAFAEL BARDAJÍ

Voy a ir al grano. Acabó como un contubernio, o eso dijo mi madre cuando supo que estaba con Laura. Ya se sabe que las madres tienen la palabra exacta para juzgar cada acto desde su atalaya moral, y en aquel momento su veredicto fue lento y claro: con-tu-ber-ni-o. Masticó sílabas y letras, y ya se sabe que las palabras dicen la verdad por su tono, no por la acepción del diccionario. Yo no quise ponerme a matizar, porque técnicamente llevaba con Laura dos años y medio, y casado con Lola todos esos años y otros siete más. Digamos que había tenido un problema de conjuntos que se unen, y el espacio de la unión se me había ido de las manos. Nadie me explicó en el colegio que esa área que pintábamos de otro color, en la vida real no tiene color, es simplemente puro fuego. Quema. ¿Cómo ocurre? Tan sencillo como que una mirada lleva a la otra, y esa otra a una caricia, y cuando nos quisimos dar cuenta, ya estábamos en la cama y mi vida provinciana saltaba por los aires. Un hijo, una mujer y una familia política en contra, todo como una carga y una decepción que se lleva a rastras. Digamos que me dejé ir, no sé si como un acto valiente o cobarde, porque tengo claro que aquel matrimonio no iba a ningún lugar, o al menos a ningún lugar feliz.

Pero la cuestión ahora es otra. El contubernio dejó de serlo, porque siempre se deja una pista burda y consciente para que la encuentren y te liberen de las cadenas del sufrimiento de la mentira y el engaño. Esa pista apareció y empecé a vivir una vida plena con Laura, y como subconjunto entre yo y Lola se quedó el pequeño Tomás, al que con el tiempo supimos sacar de nuestras peleas.

Pero como digo, la cuestión ahora es otra. Le dejo a Laura este poema, ahora que los conjuntos se desvanecen en mi mano y estoy al borde de pasar a la siguiente lección, aquella que me hizo volar la imaginación, y que recuerdo que abordó el profesor Antonio Peralta en el instituto: «Hoy abordaremos en clase el signo infinito. Prepárense para saber lo que es bueno». Aquí estoy hoy preparado para saber lo que es...

Aquí les dejo esta poesía que en uno o dos días tendrá que leer en mi funeral, mi querida Laura, frente a Lola, Tomás, amigos y familias. Como no podía ser de otra manera, se titula DEJARSE IR.

Ya no siento.

Por fin ya no siento, el dolor y el miedo.

Me libero de la congoja, y me veo partir plácido.

Todo está bien atado. Miro atrás y recuerdo la frase de Laura:  
"Que sepas que merecí la pena".

Me dejo partir, me llevo un liviano sentimiento,  
de recuerdos sólidos y profundos, de haber amado y serlo,  
ambos de igual peso.

Toda una vida luchando con el miedo.

Miedo a hacer las cosas mal.

Miedo a suspender.

Miedo a defraudar.

Miedo a no conseguir un trabajo,  
miedo a perderlo.

Miedo a no poder tener hijos,  
miedo a no quererlos bien.

Miedo a no poder mantenerlos.

Miedo a perderlos.

Pero ya no tengo miedo.

Demasiado tarde, pero ahora no tengo miedo.

Serán horas o minutos para no tenerlo.

¡Cuánta vida hay en la muerte!

Qué contradicción más sonora,  
qué hallazgo más tardío.

Sé que, en los bordes, está la felicidad.

En un acantilado que derrota la tierra ante el mar.

En un atardecer que apaga un mal día.

En un amanecer fresco que promete una vida redimida.

Allí donde se acaba un espacio o un tiempo,  
el hombre se prepara con nuevos sentimientos,  
a vivirlo.

Por eso;

sólo quise viajar y leer,  
y amar y ser amado.

Debería tener pena y no la tengo.  
Me enfrento al verdadero drama del alma, la inteligencia y la razón:  
dejar de ser y sentir.  
Volverse agua y roca, viento y nada.  
Ser, simplemente, más polvo en el Universo.  
Ser materia, humilde materia,  
incapaz de reflexionarse.

Y en ese no ser, en perder la consciencia,  
en diluirse en la inconsciencia,  
hay una felicidad inmensa, egoísta,  
desprovista de logros,  
felizmente atolondrada.

Ahora sé que todo por lo que luché, fue innecesario.  
Que las noches de miedo e insomnio eran prescindibles,  
que la lista de miedos y cosas a perder,  
eran molinos convertidos en gigantes,  
que bien molidos por el viento,  
hubieran molido maíz,  
y sido buen alimento,  
no dolorosos desvaríos quiijotescos.

Pero ahora ya se todo.  
Y soy libre y nada quiero,  
sólo tu mano en la mía,  
para llevarme todo este amor,  
a ningún lugar.

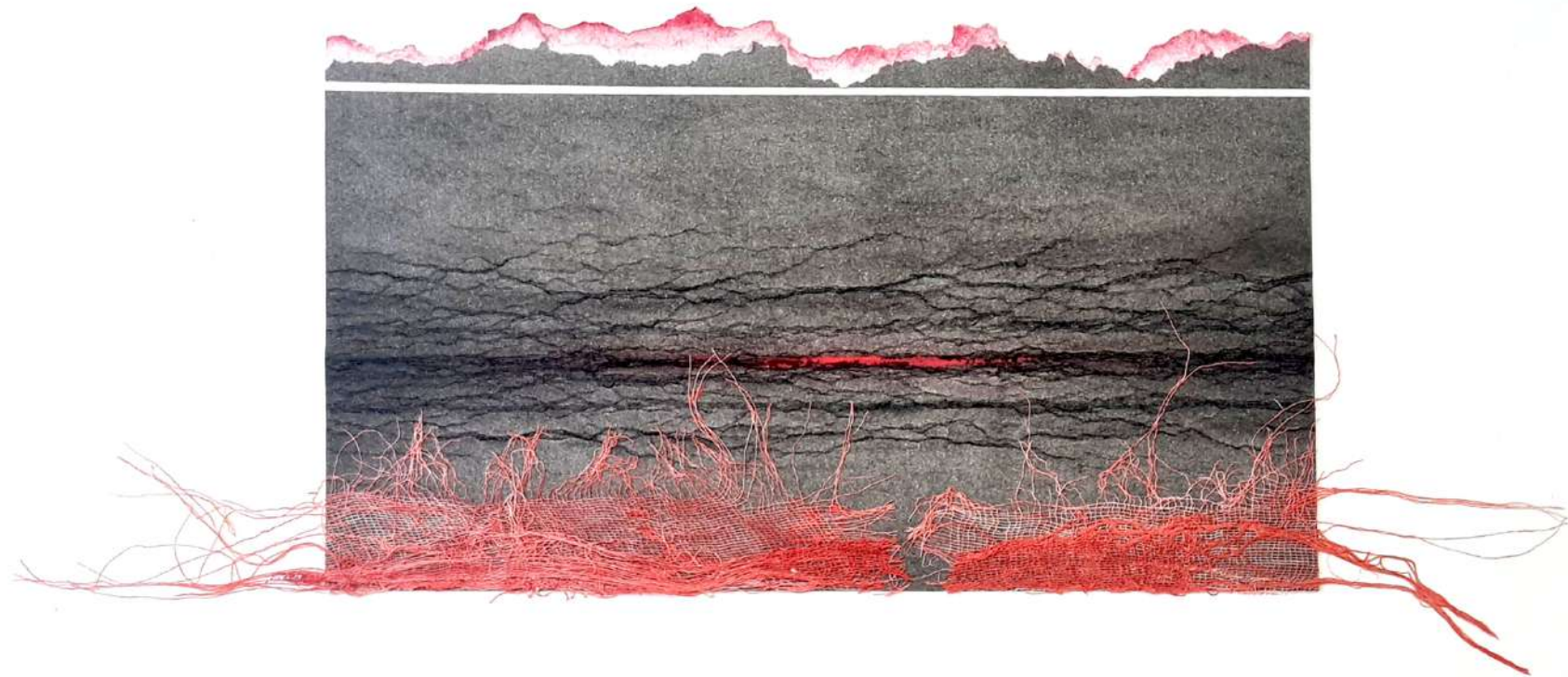
(Este poema hinca ya las rodillas en el silencio,  
y todo lo demás que pase  
deberá ser contado por otro,  
en esa mágica sabiduría natural,  
en la que lo viejo es enterrado por lo nuevo,  
y quizá recordado, por un tercero.  
Ya no hay yo.  
Yo soy tú, y lo que quede de mi recuerdo).

PD: Os quise mucho, a todos en su conjunto.



# LA OBRA

DE PEDRO VEZ LUQUE PARA **CONTUBERNIOS**



*Pedro Vez Luque*  
2022

